

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin. Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borraní, Rue Saints Pères, 9 y Hayas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street. F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE,

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cént. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripción por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca*, que se publicará á fin de año.

DESCANSE EN PAZ

El partido democrático-progresista ha muerto. Séale la tierra ligera.

Jóven aún, colmado de risueñas esperanzas, una *descomposicion*, que los más afamados médicos de la política no han podido detener, se lo ha llevado á la trampa.

¡Derramemos una lágrima sobre la tumba del que la implacable Parca arrebató al cariño de los amigos y á las cachufetas de los adversarios!

¡Inescrutables designios de la Providencia!

Hijo de D. Manuel y de D.^a Nicolasa, creció tan enteco y desmedrado que fácil era prever el triste fin que todos lamentamos.

La Sra. Cristina le tuvo en la pila y ayudó á destertarle cuando hubo necesidad de separar al niño de la nodriza.

Sus padres se lo llevaron luego á París y procuraron darle una educacion adecuada al papel que el niño estaba llamado á desempeñar. De carácter impetuoso y violento el Papá y entregada Mamá á la vida contemplativa, el carácter del hijo había de participar precisamente de esta mezcla de pasividad y atolondramiento que inocularon en él los autores de sus días.

Así, por una parte, tuvo por amigos al espiritual D. Segismundo, al severo D. Eugenio, y al beático D. Gumersindo, y por otra cultivó la amistad del exaltado D. José (el Gordo), del irascible D. Laureano y del nervioso D. Pepito.

Estudió á un tiempo matemáticas y filosofía, derecho y economía, que acabaron por barajarle los sesos é iniciar en él la enfermedad que lo ha llevado al sepulcro.

Sin criterio fijo, sin aspiraciones concretas, sin deseos bien definidos, rechazó á veces lo que aplaudió en ocasiones, y sentó bases y principios que mal se avenían con sus antecedentes ó con la línea de conducta que se trazara para el porvenir.

Tal veleidad le acarreó graves disgustos y desazones.

Aunque jamás pecó de malicioso, era lo suficientemente taimado para no esponerse á inevitables calababros, y ora haciendo el papel de víctima, ora parodiando á la zorra en aquello de *estan verdes*, procuró rehuir con maña las ocasiones en que podía patentizarse su debilidad y enflaquecimiento.

Para restaurar las fuerzas que por instantes le iban faltando, trató de conseguir que sus *afines* le entregaran parte de la *savia* de que se nutrian; pero aquellos, en su egoismo, hicieron oídos de mercader y no cuidaron ni siquiera de prodigar un consuelo al enfermo que desfallecía.

Los médicos de la familia trataron de atajar la dolencia propinando á aquél cataplasmas y sinapismos en forma de circulares, manifiestos y cartas, sin conseguir otro resultado que mortificarle el cuerpo y agravar la dolencia, que presentaba cada día síntomas más alarmantes.

Ultimamente y para conjurar el mal, los médicos, con asistencia de toda la familia, reuniéronse en Biarritz; pero tan encontradas fueron las opiniones y tan diversos los pareceres que no hubo medio de llegar á un acuerdo.

¡Y á todo esto el enfermo se moría!

La aflictiva situacion en que se hallaba, vino á agravarla los piques y diremes suscitados por quienes debieron deponer infundadas susceptibilidades ante la gravedad del mal que todos conocían. D. Segismundo dijo: *ahí queda eso*, y se marchó con la música á otra parte. La Sra. Cristina riñó y se subió á las barbas de D. Manuel. D. Eugenio hizo como que se enfadaba y *gente desconocida* llegó hasta á propasarse con la Sra. Cristina, á la que dió más de un *desaire*, acabando casi por ocupar el puesto que á aquélla de derecho correspondía. D. Manuel quiso intervenir y quedó desautorizado. En una palabra, cada cual campó por sus respetos y abandonaron aquel ser infeliz, que pasó á un mundo mejor para huir sin duda de tanto personalismo y de gente tan descastada.

Murió intestado, y su herencia, cual despojo de enemigo, se la disputan los que menos derechos tienen á ella. Pero como nadie ceja hasta conseguirla por entero, de ahí que la destrocen sin provecho y no logren quedarse sino con alguna migajas que consiguieren atrapar con las uñas.

Es bien seguro que dentro poco tiempo sabrán ustedes cual ha sido el afortunado que se ha llevado la mejor parte. De todos modos, bueno es que los avisados no olviden el apólogo de *Los dos conejos* y muestren mayor patriotismo y desinterés del que hasta ahora han demostrado.

LAS CARICATURAS

No tenemos por costumbre examinar *El Tiempo*, periódico. Creemos de mayor utilidad emplear el tiempo, no el periódico, en cosas superiores á la enojosa tarea de leer una sempiterna alabanza de los conservadores, y un perpétuo himno, en diversidad de metros, á las glorias alcanzadas por los Toreno, Orovio y otros genios.

La casualidad, sin embargo, hizo que llegara á nuestras manos un número de aquella publicacion en que se inserta un artículo con el nombre que encabeza estas líneas.

El articulista agota su vena y pone en prensa su cacumen, si es que lo tiene, para demostrar á la presente generacion lo peligrosas que son las caricaturas y lo conveniente que fuera prohibirlas.

En estilo chavacano, asegura muy formal que el mérito de las caricaturas á que se refiere no es otro que el escándolo que producen; que merecen el desprecio de las personas sensatas; que pervierten la inteligencia y aun el gusto de las turbas ignorantes; y que degradan y prostituyen la política, la literatura y el arte.

Lo dijo Blas.

Como en dicho artículo no se hace distincion alguna de caricaturas, nos creemos en el caso, nosotros que apelamos á ese medio de censura tolerado en todos los países ilustrados, de decir algo en defensa de un justo derecho, que pretende coartar ese *sapientísimo* colega, en la seguridad de que otras publicaciones se crearán igualmente ofendidas con las gratuitas apreciaciones del articulista.

Dicho incógnito personaje hace más que emitir su hueca opinion, y aquí está lo grave, excita al Gobierno á que no tolere *tan escandalosa impunidad*.

¡Medrados estaríamos si el Gobierno ó el Fiscal de imprenta fueran á hacer caso de tales dislates.

Porque, por lo visto, ese buen señor se figurará, en su ignorancia, que para el dibujante no hay rey ni roque, que puede hacer lo que le plazca, en la seguridad de que nadie habrá de exigirle responsabilidad por sus trabajos. ¿Pues y la ley de imprenta y el código penal no tratan con igual severidad al dibujante que al escritor? ¿Las denuncias y las causas criminales que sufren los periódicos, no las motivan tanto los escritos como los dibujos? ¿Vive este señor en el Congo que ignora las limitaciones que tiene el lápiz del dibujante?

Es que quiere significar que, á lo menos, se tiene más tolerancia con el dibujante que con el escritor? Negamos este aserto, que lo destruyen repetidísimos casos, en que se evidencia la injustificada iniquia con que se han mirado determinados dibujos.

Será que la ley debiera ser más represiva para el dibujante que para el escritor? Entonces donde estarían la justicia y la equidad. Lo que el fiscal permite decir al escritor, no puede dibujarlo el artista?

He dicho artista. No. Para el anónimo *escribidor*, no merecen aquel nombre sino el de *pintores de brocha gorda*. ¡Que cultura de lenguaje! Si por el modo de escribir ha de conocerse la persona, ya saben los *profanadores del arte de Rubens*—otra flor que les tira á los caricaturistas—con quien se las han.

¡Lástima, dice, que las tales caricaturas no aparecieran firmadas! ¡Desgracia, decimos nosotros, que el autor de ese *parto del ingenio* no ponga su firma al pié, para que fuera conocido por las generaciones venideras! ¡Infeliz! ¿Quien te manda criticar lo que no sabes juzgar? ¿Te ha mortificado alguna vez el lápiz de los que te inspiran tanto desden? Pues aguanta y calla, que merecido lo tendrás. Pero no tendrás tanta importancia que merezcas ocupar la atención pública.

Esos conservadores son atroces. Piden para ellos respeto y buenas formas, y son los primeros en faltar á toda clase de conveniencias y al respeto mutuo que se observa en la sociedad. Juzguen nuestros lectores. En el mismo número del periódico en que, con formas tan poco cultas, se censura el proceder de los artistas, aparece un suelto en el que asegura *El Tiempo* haber puesto muchas veces un bozal á *El Siglo Futuro*.

El periódico que esto inserta asegura que el lápiz de ciertos caricaturistas no se diferencia en nada de la lengua de ciertos oradores de tabernas y aún del Rastro. Olvidándose, sin duda, de añadir que ciertas plumas, por lo súcias, en vez de correr sobre el papel debieran destinarse á la esportilla del basurero.

Y basta de tratar asunto tan enojoso. No envidiamos seguramente la gloria que le cabe á *El Tiempo* de hacer gala de falta de compañerismo. El órgano de C. el Conde de Toreno nos tiene ya tan acostumbrados á sus rarezas que no debemos estrañar la última que le singulariza.

PICADURAS.

Nuestros estimados colegas *El Anunciador ecijano* y *La Aurora* se han refundido en los nuevos periódicos *El Cronista ecijano* y *El Valle del Ebro*, que se publican respectivamente en Ecija y en Tortosa. Además de sus visitas hemos recibido la de la *Revista Marítima Comercial*, de Madrid; *La Union escolar*, de Valencia; *Las riberas del Eó*, de Rivadeo; *El Correo de Ultramar*, de Paris; la *Crónica Bizantina* de Roma; y *Pasquino*, de Turin.

Agradecemos la atención y devolvemos el saludo.

Era morena y tenía 18 primaveras; al reverendo, como perro viejo, no le gustaba la carne dura, y como la mujer es fuego, y el sacristán estopa, sopló, y... lo demás,—salvo la gran tunda que el padre de la morena le regaló al reverendo,—pueden ostés calcularlo.

El gobierno italiano ha hecho tasar las alhajas que adornan á la Virgen de Loreto; la tasación se eleva á la modesta suma de siete millones y medio de francos.

¡Treinta milloneros de reales! ¡Cal si no tiene explicación la miseria que experimentan algunos infelices. ¡Pobrecitos! Y luego los periódicos salen con que los curas tienen dinero.

Telégramas.

Carcasona.—Un fusionista le ha pegado á una modista. Y ella (esté bien que se diga) le ha pinchado en la barriga. Por mal sitio ¡oh perdición! han herido á la fusion.

El médico A fué invitado á comer en casa de un amigo.

En cuanto probó la sopa comenzó á toser con una fuerza capaz de hacer estremecer la casa.

—¿Qué os pasa, doctor?—preguntó angustiada la dueña.

—No es nada, señora; me he tragado un diente postizo.

Al día siguiente, como observase la señora que había desaparecido el vacío que antes se notara en la boca del médico, se atrevió á preguntarle:

—¿Se ha colocado V. otro diente, doctor?

A cuya pregunta contestó el señor A, de la manera más natural del mundo:

—¡Cal! no señora, si es el mismo!...

A propósito de irregularidades, pregunta un periódico: ¿Qué se ha vuelto á saber de aquella casa que—siendo propiedad de la provincia—fué filtrada ó trasegada por los RR. PP. Jesuitas á unos terrenos de la Compañía, y utilizada por dichos reverendos, todo sin el permiso debido de la Diputación provincial?

¡Cuidado que es pregunton y entrometido en las cosas de los Padres ese malaventurado país!

Leemos el siguiente anuncio:

«Se admiten individuos para formar el partido democrático-dinástico.—Dos pesetas y el pan.»

¿Y al que se traiga el pan, que le van á dar?

Para que las púdicas doncellas suscriptoras de *El Fénix* sepan á que atenerse, escribe el colega citado:

«Por consiguiente, va á elevarse á precepto legal la idea de que lo mismo dá casarse por delante de la Iglesia que por detrás.»

¡Casarse por detrás de la iglesia! ¡Qué barbaridad! Pero de que otra manera se casan los genuinos representantes del neismo?

Ocupándose del viaje del general Serrano decían el otro día: ¿Es posible que el ilustre Duque de la Torre no pueda dar un paso en España ó en el extranjero, sin que se comente en todas las formas y por todos los medios?

¿Y qué le vamos á hacer?

Inconvenientes de la celebridad del señor Duque. Cuando él viaja, viaja también la celebridad y de ahí resulta eso.

Un periódico ultramontano publica la siguiente cosa:

«Instrucciones sobre la bendición de los animales y el modo de implorar el divino socorro contra los gusanos é insectos por intercesión de San Antonio Abad.»

¿Pero no tiene otras cosas en que pensar el divino San Antonio?

Estos neos de todo sacan partido.

Son ya cuatro ó cinco los periódicos ultramontanos que secundan á Carulla en el pensamiento de armar una cruzada para conquistar los Estados Pontificios y reintegrarlos al Papa.

Tiemble Italia, porque á lo que se ve, la idea cunde.

Nuestros carlistas no saben vivir mas que armando zambras y asonadas.

Son tan inquietos y movedizos que las peregrinaciones ya no les satisfacen. Necesitan meter mas ruido.

Sr. Rius y Taulet.

Esperamos que el cargo que V. E. desempeña en el Banco Ibérico no será parte para calmarle el entusiasmo desplegado en combatir el malhadado proyecto de paso á nivel del ferro-carril de Francia por la calle de Aragon.

Y cuidado con dejarse engañar por los accionistas y empresa del ferro-carril.

Porque á la verdad tiene mucha miga lo de que el paso se efectuará por túnel é interinamente—una interinidad perpétua—y mientras se efectúan las obras á nivel, marchando los trenes á paso... de locomotora.

Nada de interinidades. Que se prive el paso de los trenes por la calle mientras no esté construido el túnel.

Esto es lo natural, lo conveniente y lo que esperamos hará V. E.

Otra cosa sería una *filfa*.

Dice *El Tiempo*: Bueno es rogar por los difuntos. *El Liberal*: Por eso nosotros rogamos por los conservadores.

Réplica de *El Tiempo*: *El Liberal* debiera rogar por los demócratas-progresistas.

Francamente, parecen que tan difuntos son unos como otros.

Y en esta parte poco pueden echarse en cara mutuamente.

Asegura *La Iberia* que el actual ministerio, tal como está constituido, satisface á todos los individuos de la mayoría.

¡Ya lo creo!

Que lo digan Balaguer, Navarro y Rodrigo, Lopez Dominguez, Capdepon, y...

Sería cuento de nunca acabar.

En el teatro Romea se estrenó la semana pasada, ante una distinguida concurrencia, la pieza en un acto *Si fá ó no fá*, original del laureado poeta D. Joaquín Riera y Bertran.

La obra, bien versificada, abunda en chistes agudos y de buen gusto, es sobria y bien desarrollada. El público la recibió bien y llamó al autor á la escena.

La ejecución fué bastante regular. Algo exagerado el señor Goula.

Es particular lo que está pasando en el teatro del Liceo. Unas veces cerrado el teatro, otras aplazando los estrenos y otras suspendiendo las funciones de ópera anunciadas para sustituirlas por las de declamación.

Extraña formalidad en una empresa que debiera mostrarse más que otras veces agradecida al público.

La compañía que bajo la dirección de D. Manuel Catalina trabaja en el teatro Principal, alcanza cada noche los aplausos de la distinguida concurrencia que acude á aquel coliseo.

Inútil es decir que la palma se la lleva el director. Sin embargo, todos los actores trabajan con esmero para complacer al público aficionado á la escena española.

Una indicación D. Manuel. Entre alguna obra moderna de escaso mérito literario, que solo realza el talento de V., y otras más antiguas, pero mejores indudablemente, preferimos las últimas. Es cuestión de gustos. Jamás nos cansarán las obras de Breton de los Herreros.

CORRESPONDENCIA DE «LA MOSCA.»

Sr. D. S. A., Novara (Italia).—Gracias por su entusiasta y cariñosa carta. Las poesías de V. no son propias para este periódico político joco-sério. No se desanime V.; trabaje con entusiasmo. Le aseguro que muchos españoles desearían poder hacer poesías como las que V. remite. Bien se conoce que estudia nuestro idioma.

ALMANAQUE DE LOS MARIDOS PER I. FLORENTINO

Con este título se ha publicado una curiosa y trascendental obra que consta de cuatro tomos al precio de 4 REALES cada uno.

Enviando, pues, 16 REALES en sellos de correo á esta Administración, 6, PINO, 6, se manda franca de porte y bien empaquetada la obra completa del matrimonio arriba citada.

Extractamos á continuación algunos de los asuntos de que principalmente trata «El Almanaque de los maridos.»

Ventajas del matrimonio.—Desventajas del matrimonio.—Filosofía del id.—La producción de los sexos.—Los fraudes genésicos.—La preñez.—El adulterio.—El divorcio.—El lecho nupcial.—Modo de contentar á la mujer.—Los maridos sospechosos.—Estrategia conyugal, etc. etc.

Imprenta LA RENAISSANCE, Xucá, 13, bajas.